



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

IGNACIO MARCET:

Una cuestión a los congresistas sobre la tercera dimensión del abandono del límite.

Quizá sea demasiado tarde para intervenir en el congreso, pero me he sentido frenado a realizar cualquier aportación por no ser filósofo desde el punto de vista académico y porque mi conocimiento de la filosofía de Polo es sin duda el más bajo entre todos los ciber-congresistas.

Voy a someter a su juicio algo que he tenido la suerte de poder comentar a Don Leonardo personalmente, a pesar de que nunca he sabido interpretar su breve respuesta.

El caso es que si bien, creo que en los cinco tomos que componen la teoría del conocimiento, queda muy claro dónde se sitúan las dos primeras dimensiones del abandono del límite mental, de la tercera y cuarta no he sabido encontrar ningún texto en las que se encuadren el hábito de la sabiduría y los hábitos pertenecientes a la cuarta dimensión del método polinano dentro de los actos del conocimiento personal humano.

No por afán sistematizador, sino por ser algo que ronda mi mente y a buen seguro yo sólo jamás seré capaz de resolver, les presento la siguiente propuesta.

En mi opinión, la tercera dimensión del abandono del límite mental se alcanza a través de un hábito que debe situarse tras la prosecución generalizante. La primera dimensión del abandono del límite mental, el hábito de los primeros principios (esto es el acto que permite llevar a cabo esa dimensión del método) se puede situar al final de la prosecución racional.

Creo que la prosecución generalizante con su no tener término deja vislumbrar la noción de persona tal como se alcanza con la tercera dimensión del abandono del límite, la persona como *además*.

Polo en alguna ocasión recurre a los hechos (la historia de la filosofía) para mostrar que la abstracción es la primera operación de la inteligencia, la operación con la que comienza el conocimiento intelectual. Propongo para mostrar la coherencia de mi propuesta el hecho de que siendo la modernidad una época filosófica que se caracteriza por poner como fundamento al sujeto, Leonardo nos habla de que ésta época tiene preferencia por las operaciones de la inteligencia de la prosecución generalizante.

Sin embargo puede resultar curioso a cualquier estudioso de la filosofía poliana el hecho de que él siempre subraye superioridad de la prosecución racional sobre la generalizante. ¿Cómo entonces se va a localizar el acto intelectual con el que se alcanza a la persona, en el no terminar de la prosecución inferior de la inteligencia?. ¿Cómo la persona siendo mucho más digna que el conocimiento de lo físico y de lo metafísico, se va a alcanzar tras una vía, por decirlo así, inferior a la que nos lleva al conocimiento de lo físico, del fundamento y de lo metafísico?.

Polo lo dice en varios puntos, la antropología es segunda, no es el estudio de la principialidad. La persona es segunda, lo cual no conlleva para ella ningún tipo de inferioridad. De hecho, el conocimiento para ser tal, debe abajarse claramente en la segunda dimensión del abandono del límite; y en la primera dimensión se habla de *dejar ser al ser*, de no tratar de atraparlo para no permitir que el límite del pensamiento se inmiscuya en el conocimiento deteniéndolo y así ocultado el ser.

Bien, queda por explicar cómo se lleva a cabo la tercera dimensión del abandono. La primera consiste en “despejar, apartar, el haber, para abrirse fuera^[1]”. La tercera en “dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar <lo que es-además>^[2]”. Creo que en otros textos están más detalladas estas descripciones de en qué consiste cada dimensión del abandono del límite mental.

En concreto, partiendo del abstracto podríamos considerar que el abandono del límite mental en su primera dimensión consiste en darse cuenta de que la presencia se filtra en el conocimiento y tratar de evitar que ello suceda al abordar la cuestión de la principialidad, del ser. En la segunda dimensión del abandono, se trata de darse cuenta de la pugna que mantienen la principialidad del pensamiento con la principialidad de la realidad, para llevarla hasta su límite: la guarda definitiva del implícito. Pues bien, en la tercera dimensión se “deja estar el haber...”, cosa que hace la prosecución generalizante ya que en ella no se entabla pugna alguna con la presencia mental, ni siquiera se la abandona totalmente, sino que se parte de ella para ir más allá sin evitarla.

^[1] El acceso al ser, 298

^[2] El acceso al ser, 298



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos

LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

IGNACIO FALGUERAS:

Respuesta a vuelapluma a sus preguntas.

Vd. presenta una cuestión muy interesante y compleja, a saber, la relación entre la teoría del conocimiento y el abandono del límite mental. La teoría del conocimiento de Polo es sin duda amplia y novedosa, pero no tan novedosa que dependa íntegramente del abandono del límite. No se olvide de que está incluida germinalmente en la primera parte de *El Acceso al Ser*, y por tanto que describe las operaciones mentales que desarrollamos todos sin abandonar el límite. El abandono del límite se incluye en el *Curso de Teoría del Conocimiento*, especialmente en el vol. II, pero sobre todo para indicar su cualificación como actividad cognoscitiva. Sin duda, que el método del abandono incide sobre la teoría del conocimiento, pero no se reduce a ella. El abandono del límite no es una parte de la teoría del conocimiento, sino un método libre para ampliar el conocimiento, tanto ganando nuevos temas como ganando nuevos actos cognoscitivos (métodos), de manera que puede iluminar a la teoría del conocimiento y sus temas, pero no es teoría del conocimiento, precisamente en la medida en que la teoría del conocimiento no detecta ni abandona el límite mental, sino que lo multiplica.

Vd. propone que podría entenderse que los distintos abandonos del límite partirían de las distintas operaciones de la teoría del conocimiento, y en concreto que el tercer modo del abandono podría partir de la vía u operación generalizadora. Pero una cosa es que la generalización por su inacababilidad contenga cierto indicio del núcleo del saber (concretamente un indicio negativo) y otra que el abandono haga pie en la operación generalizadora para prolongarla o ampliarla al «además» (pues el cognoscente no es ningún proceso al infinito, ni tampoco la negación de un proceso al infinito). Si se lee la *Antropología trascendental I*, parece que el punto de apoyo de esa dimensión del abandono del límite sigue siendo el propio límite mental y no la operación generalizante que es reiterable al infinito. La presencia de la idea general no es articulante del tiempo, no es lo vasto, sino una parcialización de lo vasto que no puede ser una parcialización del tiempo articulado por la presencia mental (CTC II, 331). Esto quiere decir que la presencia mental es una indicación más poderosa del núcleo del saber que la idea general. Por otra parte, en la teoría del conocimiento por encima de la generalización y de la razón se sitúa el logos que los reúne y ajusta. Si introduyéramos las operaciones como referentes del abandono, el «además» debería ser «además» del logos, no de la reflexión.

Quizás su sugerencia se basa en el establecimiento de un paralelismo entre lo que pasa con el segundo modo de abandono del límite, el cual hace pie en la abstracción y en la pugna racional para conocer la concausalidad. Y así, el ejercicio del abandono del límite al respecto es incluido en la Teoría del Conocimiento IV. Pero debe tener en cuenta que los abandonos del límite no admiten paralelismos funcionalmente homogeneizantes entre sí. Las operaciones son iluminadas por el abandono del límite desde la cuarta dimensión del mismo, no desde la tercera. Lo más parecido a la operación generalizante en el campo del cognoscente es la globalización de los hábitos por la experiencia intelectual, sólo que tal globalización no es determinante ni indeterminada, o sea, no funciona como la generalización, sino que se caracteriza por «ver a través de». La tercera dimensión del abandono, que por lo demás es la más alta, no toma como punto de referencia la reflexión u operación generalizante, sino la presencia mental: «además» es además de presencia desde el lado del núcleo del saber. Si para el núcleo del saber la presencia es ocultamiento que se oculta, pero que presenta objetos (sabidos limitados), abandonar la presencia es abrirse al ámbito de la amplitud irrestricta en forma de búsqueda pura (que no encuentra) y en forma de «además» de lo sabido (o saber saber).

Como última aclaración de la asimetría que caracteriza al abandono del límite conviene tener en cuenta que el abandono como método ilumina hacia abajo y busca hacia arriba, siendo hacia abajo la esencia del mundo y del cognoscente, y hacia arriba el ser del mundo y del cognoscente.

Sea dicho todo esto sólo como un aperitivo del banquete filosófico que su pregunta abre.



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos

LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

De Ignacio Falgueras a D. Francisco Molina:

Cuestión de d. Francisco Molina:

¿Podría comentar esta frase de *El Acceso*?: "La actualidad del intelecto agente es absolutamente inconsciente e incomparedida. Su luz es cognoscitiva pero no cognoscible. La evidencia es la irrecognoscibilidad, según el concepto, de esa luz" (p. 173) Voy tras la evidencia, ¿qué es? Parece una patencia pero, ¿qué es eso? En las operaciones cognoscitivas no hay evidencia, según parece, pero sí en los procesos cognoscitivos superiores.

1. ¿Es la patencia de que se conoce "algo" y ocurre siempre que se conoce? (algo, no en sentido técnico, sino vulgar)
2. ¿Qué tiene que ver con la conciencia? Del mismo modo que algo es evidente, tenemos conciencia de que ese algo está siendo conocido y tiene un contenido. Pero esta indicación no me gusta.

Respuesta de Ignacio Falgueras:

El texto sobre el que pide explicación se sitúa en la interpretación aristotélico-tomista de la perplejidad, concretamente cuando está hablando de la necesidad de la determinación del abstracto por conversión o vuelta al fantasma. Esto significa que, en esa filosofía, el entendimiento no puede por sí mismo determinar al concepto, el cual sería un universal o forma abstracta, es decir, privado de la materia, principio de la singularidad y de la substancia. En congruencia con esto el entendimiento sería una causa formal del conocimiento, que, para adecuarse a la realidad, habría de ser determinada por el conocimiento sensible, único capaz de conocer la materialidad y la singularidad, y que actuaría como causa material de aquel.

Estando así las cosas, atendamos al texto:

Por «actualidad» se ha de entender la manera en que interpretan los aristotélico-tomistas al propio intelecto agente, no se trata, por tanto, de una afirmación de Polo, sino de la versión que aquéllos dan del entendimiento agente. Confundiendo la actividad (propia del conocimiento) con la actualidad, que es propia del conocimiento objetivo, no pueden conceder

ninguna actualidad al entendimiento agente, porque en el conocimiento objetivo éste no se muestra a sí mismo ni a su actividad, sino que queda ocultamente oculto. Ese ocultamiento es interpretado por ellos como falta de conciencia: la luz del entendimiento agente es cognoscitiva, pero no es cognoscible, y como el único conocimiento que se admite expresamente es la conciencia objetiva, entonces es inconsciente.

Vayamos ahora al núcleo de su pregunta:

La evidencia es siempre objetiva, es el resaltar excluyente propio del objeto que acapara sobre sí toda la luz y deja oculta la operación intelectual que lo sustenta, o sea, el haber. El haber o presencia mental no lo hay, el haber es haber de algo. Se piensa lo pensado, no existe pensar sin pensado, pero lo pensado no piensa, es decir, no es el pensar. Por tanto, la evidencia es, sí, la patencia de algo (objeto), pero no de que se conoce. No cabe evidencia del conocimiento, sino sólo de lo conocido objetivamente. Por eso dice Polo que la evidencia (del objeto) equivale a la irrecognoscibilidad, según el concepto, de esa luz. Tenga en cuenta que el concepto es la devolución del abstracto (o de lo presente a la mente y articulado por ella) a la realidad extramental. El concepto es vía para conocer las causas extramentales, pero no la luz que ilumina al abstracto y a las causas extramentales. La conciencia de que se habla aquí es la conciencia objetiva, no la conciencia concomitante, la cual no es objetiva. Lo evidente no es la conciencia concomitante, que es un hábito, lo evidente es el objeto, el abstracto. Correlativamente, la inconsciencia de que se habla es la falta de conocimiento objetivo.

Pero si se entiende que el conocimiento intelectual es conocimiento sólo de formas abstractas o universales, su universalidad será también unilateral, dejando de conocer la materialidad de las cosas, por lo que si han de adecuarse a la (supuesta) singularidad real, deberán doblegarse hasta el fantasma.

Así parece que el objeto propio del conocimiento humano deberían ser, congruentemente, las substancias separadas, las que no tienen materia (que resulta ininteligible), pues tras establecer que la substancia es hilemórfica, el aristotelismo admite, no obstante, la existencia de substancias separadas de la materia; sin embargo, el objeto propio del conocimiento humano no serán los universales sin más, sino las esencias de las cosas singulares, y esto hace que seamos las inteligencias inferiores. Para establecer esa separación entre substancias se ha de atribuir al entendimiento un tipo de causalidad (la final, en Dios), el cual no podría, en buena consecuencia, conocer ninguna substancia hilemórfica. Pero estas substancias son las del mundo sublunar, que son las que conocemos nosotros primera y propiamente, no se sabe por qué, dado que nuestro intelecto es capaz del conocimiento universal, a no ser por el mero hecho de que es así, o sea, por una especie de residuo de la caída platónica de las almas.

De todas estas incongruencias e inconvenientes nos libra el abandono del límite, que no atribuye la singularidad a la realidad física, sino que descubre que es una operación intelectual (la reflexiva) la que nos hace confundir lo físico con lo particular, de manera que en el universo físico, no sólo en nuestras mentes, también existen universales. La substancia física tiene dignidad suficiente para ser concebida universalmente por nuestro intelecto, aunque le cueste mucho, porque el conocimiento de los universales físicos es el conocimiento más bajo, el que

suple nuestro intelecto con la objetivación. Y, por otro lado, el entendimiento humano será declarado plenamente capaz por sí mismo de conocer la realidad física, incluida la materialidad, que integra junto con la forma el holon substancial físico. La abstracción intelectual no prescinde de nada, antes al contrario le añade a la concausalidad la presencia articulante. Universal no significa, después de abandonado el límite, necesario para todo tiempo y lugar, sino «uno en muchos».

Bueno, no sé si con esto respondo a su pregunta, pero parece prudente detenerse aquí, dado que Vd. sabrá proseguir, una vez señalada la vía de salida.



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos

LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

LAS CONVERSACIONES MEDIANTE LA RED DURANTE EL SIMPOSIO.

Juan José Padial Benticuaga

1. [El ser y el límite](#)
2. [Cuestiones gnoseológicas sobre el límite mental](#)
3. [Cuestiones teológicas sobre el límite mental](#)
4. [Sobre la esencia](#)
5. [Bergson](#)

Una de las actividades más singulares de este simposio en la red ha sido las conversaciones mediante el ordenador (chats). Previstas inicialmente para aclarar cuestiones relativas al comentario a *El acceso al ser*, o para discutir las comunicaciones presentadas al simposio, resultaron además un medio para encuentro de los congresistas salvando las distancias, y un foro de discusión de distintas cuestiones filosóficas, en especial de las relativas al pensamiento de Polo.

Se había preparado un calendario que distinguía tres secciones (los tres capítulos de *El acceso al ser*) y tres bandas horarias distintas, para facilitar la participación de todos los congresistas, e incluso la de personas no inscritas en el simposio. Pero la buena marcha de estas conversaciones amplió mucho el número y duración de las sesiones, que se multiplicaron más allá de las previstas en el calendario: prácticamente se añadió otra sesión diaria en una cuarta franja horaria, de mayor conveniencia para los suramericanos.

Como buena parte de las sesiones se grabaron, y como en algunas de ellas se trataron cuestiones precisas y de cierto interés, quiero transcribir a continuación -de forma colectiva y a modo de ejemplo- algunos fragmentos de los debates sostenidos durante el simposio.

1. El ser y el límite (conversación del 13.XII.05, de 17,24 a 18,19 GMT). Intervienen Genara Castillo, Rodrigo Díaz, Juan García, Luz González, Emilio Liaño y Juanjo Padial:

- El ser es acto; pero está más allá de la sustancia, es primero; y por tanto la noción de acto es análoga: para la forma, para la sustancia, para el ser. ¿Es esto no?

- Según Polo, en Aristóteles el hallazgo del acto se introduce en un sistema filosófico y así se carga de determinaciones, y entonces hay que rescatar el hallazgo para, profundizando en él, continuar.

- Se trata de mantener el hallazgo. Precisamente persistir tiene que ver con ese mantenimiento.

- El ser es, ante todo, extramental; y por tanto hay que entender su existencia más allá del pensamiento.

- Pero, con todo, es inteligible, porque si no el ser se reduce a facticidad.

- El ser, si no es inteligible, se reduce a facticidad. Por eso, decir que está más allá del pensamiento, no equivale a que sea ininteligible, sino a entenderlo más allá de lo actual.

- Por eso... acceso al ser

- ¿Polo habla de la voluntad en el abandono del límite?

- Yo diría que no, pero sí de libertad

- ¿Habeis leído la contribución de Fernando Haya? Parece ir en esta línea: dice que la justificación del abandono del límite es ¡el carácter creado de la persona!

- Para la persona, para la libertad trascendental el ser, lo actual, lo presente es poco, busca rebasarlo y trascender.

- ¿El límite se debe al pecado?

- Me parece ir un tanto lejos: pero algo hay. Polo dice que el límite se debe a una insuficiente formalización del cuerpo por el alma, según la cual se limita a la presencia de los objetos, eximiéndolos de su ser, y de su referencia al Origen.

- Y además el pensamiento objetivo tiene su valor, articula lo temporal

- Cierto. La presencia es posesión, es la verdad que alcanzamos operativamente, y nos permite de alguna manera la acción práctica, la que hay que acometer ahora. Pero... también es límite

- Porque hay más por conocer que lo que la operación muestra. El hábito va más allá

2. Cuestiones gnoseológicas sobre el límite mental (conversación del 15.XII.05). Intervienen Genara Castillo, Ignacio Falgueras, José Angel Huaco y Juanjo Padial:

- ¿Puede surgir la perplejidad por el lado del escepticismo y del relativismo?

- El escepticismo y el relativismo están inmersos en la perplejidad, son consecuencias tuyas, a mi entender.

- El escepticismo es un desesperar de la verdad, precisamente porque se la intenta encontrar como un objeto y nunca se acaba de presentar. Sólo quien quiere agotar el saber cae en el escepticismo y en el relativismo, aunque este último es algo más complejo.

- Como todos los "ismos" el relativismo es la absolutización de lo relativo, pero en el mismo enunciado ya se contiene una incompatibilidad contradictoria. Existe, pues, la pretensión de absolutizar, sólo que frustrada; porque lo que se absolutiza es que nada es absoluto. Si se abandona tal pretensión de absolutismo cognoscitivo, entonces en vez de relativismo tenemos relacionalidad. Al abandonar el límite se abandona la pretensión de absolutismo cognoscitivo (o se sabe todo, o no se sabe nada), y con ella el peligro tanto de escepticismo como de dogmatismo: el saber es incrementable sin límite

- ¿En cierto sentido es un subjetivismo, como la errónea interpretación de la tolerancia?

Pues sí, el relativismo es un subjetivismo fracasado; y la absolutización de la tolerancia es también el reconocimiento de que la pretendida verdad absoluta es inalcanzable. Sólo que la absolutización de la tolerancia destruye a la propia tolerancia. Sólo se puede ser tolerante si se sabe ver la verdad que ha descubierto el otro, para lo cual el dilema "o se sabe todo o no se sabe nada" ha de ser desechado por la vía del abandono del límite

- ¿Cómo se puede explicar, sin recurrir a la superación del límite, que el saber es proseguible?, ¿sólo identificando el conocimiento objetivo y procediendo a ver su limitación?

- Creo que abandonar el límite es atreverse a buscar la realidad más allá de los objetos. Polo ha desarrollado hasta cuatro modos. Y el asunto es muy difícil. Pero, por poner algunos ejemplos de abandono del límite que hacemos todos, cuando rezamos a Dios abandonamos el límite, o también dar, el dar puro, es un modo de abandonar el límite.

- Por supuesto, la fe cristiana es un abandono del límite y más, y la fe racional es también un abandono del límite: sin abandono del límite no hay fe

- El abandono no consiste en superar el límite, o al menos en lo que suele entenderse por superarlo. Todo el mundo supera el límite en cuanto lo detecta como límite, pero no todo el mundo lo hace abandonándolo. Abandonar no es dejar atrás el límite, como cosa caduca, sino aprovecharlo como punto de partida para buscar más allá de él o más profundamente en él.

- Desarrolla esta diferencia entre superar y abandonar.

- La diferencia entre superar y abandonar es relativa, depende de qué se entienda por esos términos. Superar es dejar atrás, declarar inútil. Abandonar es dejar el asentamiento, el lugar en que se está y habita, y ponerse en marcha.

- ¿Interviene la voluntad?

- En el abandono no interviene directamente la voluntad, se trata de un hábito de la inteligencia o que afecta al ver-yo, pero indirectamente también interviene la voluntad
- ¿Eso tiene que ver con la distinción real?
- Polo admite de entrada la distinción real, no la descubre con el abandono del límite, sólo la confirma. Lo cual implica que ni siquiera el abandono del límite es el método único para Polo
- ¿Tomás de Aquino, y su maestro Alberto, llegaron por otro camino a la distinción real?
- Según lo que yo entiendo, y lo que dice Polo, la distinción real es una profundización en el conocimiento de la fundamentación, o sea, en el ser del fundamento (no en el ser del hombre). Ciertamente que para detectar el esse hace falta desobjetivar, y por tanto haber abandonado el límite de alguna manera, pero es posible que lo descubrieran a partir de la idea de creación.
- El término de la acción creadora no es equiparable al término de la acción de la criatura
- Por otro lado, la distinción entre el ser y la esencia en el hombre es aún más clara: el hombre no puede darse a sí mismo la plenitud de la vida, ni siquiera de su propia vida, mucho menos de la de Dios
- Este otro descubrimiento lo acaba de exponer Polo en el libro sobre Nietzsche. Polo lo llama límite ontológico y lo distingue del límite mental, porque el ontológico no es abandonable o convertible en método por el hombre
- ¿Habeis leído la contribución de Fernando Haya? Habla precisamente del abandono del límite y el descubrimiento del carácter creado del ser humano
- Sí, pero pienso que no es exactamente el carácter de creado, sino el de elevado al que Polo denomina límite ontológico
- En cuanto a lo del límite ontológico, se trata de alcanzar a darse cuenta de que el hombre ansía la plenitud de vida, es decir, lo que llamaban los clásicos la felicidad. Pero la plenitud de vida no se la puede dar el hombre a sí mismo. Esto último es una simple constatación, no un resultado del abandono del límite
- Creo que la perplejidad por una parte se puede reducir a la suposición. Y esa es la detección del límite mental. Pero también cabe una interpretación diferente. Como nuda potencia dice Polo.
- Eso sería la interpretación analógica del límite justamente, y ahí es donde se inserta el realismo tradicional, y vienen esos comentarios tan ilustrativos a la noción de verdad según Santo Tomás, y a la conversión al fantasma
- Sí, pero la interpretación analógica no abandona el límite, lo reconoce, pero espera neutralizar la perplejidad mediante la proyección del límite como semejanza, la cual es una manera de seguir tapando la perplejidad
- El tema sería si nuestra inteligencia puede prescindir de dicha conversión ad phantasmata

- Tienes mucha razón: creo que explicar este punto es de suma importancia para poder dialogar. En él se condensan casi todas las incomprensiones de los filósofos aristotélico-tomistas a Polo.

- Abandonar el límite es afirmar rotundamente que sí, que se puede pensar sin conversión al fantasma imaginativo. La inteligencia es capaz de hacerse noticia sin necesidad de intermediarios. Otra cosa es que en la vida práctica sea necesario acudir al conocimiento intencional. El abandono del límite no es un método moral, sino un método de intelección y búsqueda de la verdad.

- Precisamente encuentro que esta apertura de Polo a la intencionalidad del conocimiento moral es otro reconocimiento de que el abandono del límite no es el método único, ni siquiera es necesario

- Y creo que eso es lo que hacemos, por ejemplo pugnando con la presencia mental, o advirtiendo la vigencia de los primeros principios.

- El punto de desacuerdo con los peripatéticos clásicos estriba en que ellos siguen manteniendo como único camino la analogía, mientras que Polo admite cierto valor para la analogía, y amplía el conocimiento con otro método. Se trata de una diferencia de menos a más

- Cierto, porque también la analogía reconoce la limitación del conocimiento (rémora y freno). Y la propia analogía es un intento de superación (no de abandono) de dicha limitación. Al menos la de atribución extrínseca

- Lo que sucede es que quizá la detección del límite mediante la analogía sea defectuosa, porque parece que el límite se debe a la conversión al fantasma. Eso sería lo que frena la actividad intelectual, ¿no?

- Dice Polo que "la inteligencia ha de tener un límite intrínseco anterior, y debe estimarse, a lo más, que la referencia a la imagen deriva de ese límite, como efectuada en una cierta continuación con la que se intenta compensar o equilibrar la estricta limitación de la posesión intelectual".

- El problema es que luchar contra la perplejidad es un error. La filosofía aristotélico tomista lucha contra la perplejidad, pero así la consagra; la puede refutar pero no la puede disolver. La aportación de Polo consiste en mostrar que la perplejidad no requiere mayor atención que la detección del límite, luego se abandona.

- Bueno, he llegado al límite temporal de esta actividad y por desgracia debo abandonar no el límite, sino la conversación. Saludos a todos y muchas gracias

3. Cuestiones teológicas sobre el límite mental (conversación del 19.XII.05). Intervienen Genara Castillo, Ignacio Falgueras, José Angel Huaco, Edgar Munive:

- El abandono del límite no se lleva a cabo ni de una sola vez ni del todo, así que toda consideración sobre él es una profundización. Para empezar es un método libre, no necesario, precisamente porque lo necesario es el objeto pensado, el límite

- Polo habla de cuatro dimensiones del método del límite mental, ¿una vez abandonado de las cuatro maneras, habré abandonado el límite del todo?

- El abandono del límite no es una meta, sino un punto de partida y un camino. Sólo el descubrimiento de un nuevo método que lo integrara podría hacer desembocar el abandono del límite en otras dimensiones. Personalmente creo que el abandono del límite puede ser incluido en algo que supera los métodos humanos, aunque no el saber

- ¿Qué quiere decir con lo de que "supera los métodos humanos"?

- Yo lo he propuesto como la actividad de dar puro, que es la actividad que, entiendo, corresponde a la naturaleza divina. El propio abandono del límite es de naturaleza donal en su origen

- Y ese dar puro, ¿tiene un destinatario?

- ¿Es entonces el límite, una especie de egoísmo?

- No, si el dar es una actividad pura. Para nosotros dar lleva consigo pérdidas, salvo en los casos del dar la vida, dar las ideas y darse en el amor

- Cuando dices: "sólo el descubrimiento de un nuevo método que lo integrara podría hacer desembocar el abandono del límite en otras dimensiones" ¿Estás diciendo que es posible hallar otros métodos de acceso a las realidades últimas? Otros métodos que integren el "abandono del límite mental"

- En parte el límite nace de un egoísmo de alto calibre, la soberbia o querer ser iguales a Dios, pero él mismo no es sino un castigo. Pero el dar no es un método, Dios no necesita métodos. El dar es una característica intrínseca de toda verdadera trascendentalidad. Los hombres estamos invitados a dar, y en el caso de los cristianos obligados a dar puramente, o sea, a hacer de los trascendentales nuestra vida, a hacerlos penetrar en nuestra vida predicamental

- ¿El dar es un fin?

- El dar puro no es un fin, es la actividad que no tiene pérdidas. Cuando intercambiamos nuestras ideas, ninguno de nosotros las pierde, sino que todos ganamos; en cambio, si nos repartimos 100 \$, ninguno de nosotros los recibe enteros y los 100 \$ tampoco se conservan. Sólo las actividades trascendentales no se pierden. Con esto no estoy refiriéndome a la mera teoría del conocimiento, sino a lo más íntimo del entendimiento, entender es una forma de dar. Ser es otra forma de dar, y por cierto jerárquicamente primera que entender, y amar es el dar en que se reúnen el ser y el entender juntos

- Si el límite es un castigo, ¿Se podría decir que Adán y Eva antes del pecado original no tenían límite mental?

- Creo que sí, que entre los hábitos preternaturales de nuestros primeros padres estaba el no enredarse en el límite mental, tampoco estaba el abandonarlo, puesto que no lo tenían. El

límite mental es natural para un espíritu que se defiende o guarda de la temporalidad, o sea, que está mal encarnado

- ¿Esto se refiere a la tentación de no unir lo intemporal con lo temporal?
- La tentación es la de querer ser espíritus puros, "como dioses", cuando a nosotros nos tocaba llenar de espíritu a la temporalidad, asociarla a nuestra vida espiritual de modo respetuoso y a la vez integrador

- Entonces ¿la labor del filósofo sería curar la inteligencia, desenredándola?
- No, curar es poco, ahora estamos en mejores condiciones que la de Adán, porque abandonar el límite es una especie de redención del tiempo. Muchos piensan que la teoría es eso: "mera teoría", una cierta debilidad del hombre; pero el abandono es una "conversión de la mente" que no está al margen de la vida, aunque no sea directamente práctica

- Creo que el abandono del límite es un don, o sea, no es el resultado de un método, sino de un don de la fe cristiana que nos permite redimirnos de la esclavitud del límite, pero justo como lo hizo Cristo: sin despreciar lo limitado. Lo mismo que se detesta al pecado pero no al pecador, así se abandona el límite pero no lo limitado

- Entonces todas estas idas y venidas del pensamiento de la humanidad, todos estos errores, ¿son producto de haber vivido esclavos del límite? Si es así, entonces ¿podría decirse que Leonardo Polo es uno de los grandes filósofos de la historia?

- Es más ¿el abandono del límite sería el más grande descubrimiento hecho por hombre alguno en la historia del pensamiento?

- Lo peculiar de ese don (como muchos de los que provienen de la revelación) es que, una vez recibido, es tan congruente con nosotros que lo podemos convertir en método. Pondré otro ejemplo: sabemos que Cristo es la Verdad. Cuando se nos revela eso, venimos a saber que la Verdad es una persona, no una fórmula ni un objeto ni una substancia. Pero nuestra inteligencia no queda varada por esa revelación pronto descubre que no podría ser de otra manera: si yo soy persona, sin ser la verdad, y busco la verdad (lo cual quiere decir que ella me trasciende), la verdad no puede ser menos que yo.

- Nosotros no dejamos de tener y respetar el castigo de la limitación del pensamiento por abandonar el límite, el abandono del límite es algo muy grande, pero no es el único método. La verdadera grandeza del abandono del límite estriba en que no rechaza otros métodos, sino que les reconoce a todos su valor; en eso se nota que es de índole donal: los dones verdaderos no hacen perder

- Y la grandeza de Polo estriba en que su filosofía no es excluyente, sino iluminante, como fueron las de Aristóteles y Tomás de Aquino; sólo que, además, Polo "redime" en lo posible a la filosofía moderna. El filosofar es histórico, fruto de la libertad. Sin duda Polo es uno de los grandes filósofos de todos los tiempos, pero la historia se hace a golpes de creatividad y de dones de Dios,

- Sólo Dios sabe qué métodos podrán encontrarse en el futuro. Lo cierto es que hemos tenido la inmensa suerte de que Polo nos enseñara el que por ahora es uno de los mayores dones recibidos en la historia de la humanidad

4. Sobre la esencia (conversación del 20.XII.05, de 17,14 a 18,19 GMT). Intervienen Genara Castillo, Juan García, Edgar Munive y Juanjo Padial:

- Quiero que distingamos el haber y el ser

- Abrimos los ojos, y delante de nosotros "hay" muchas cosas

- Conocemos lo que hay, y cómo se nos presenta, pero sin saber qué son ni cuál es su realidad. Haber se distingue de ser

- Lo que hay conforma un mundo. Y, para mí, lo importante es que estar en-el-mundo es un ejercicio intelectual, pero no abstracto -noción o teorías- sino algo inmediato

- Pero sin embargo tienes que conjugar la intermediación con la actividad intelectual.

- Inmediato no equivale a intuición, ni a afección o impresión sensible. Exige mediación cognoscitiva; si no, ni existiría límite mental, ni podría abandonarse (en consecuencia)

- Lo inmediato ¿no es lo actual?

- Sí, pero en lo que hay, en el mundo, en lo actual habrá que distinguir lo pensado y lo real, y entre esencia y noticia

- Y luego cómo entender la distinción real del ser y la esencia

- Pero la esencia es real también

- La comparación inicial y más propia es entre forma (abstraída, noticia) y causa formal (forma real): lo real es causal. Después de forma vienen las otras causas, y con ellas la naturaleza, esencia y ser

- Yo entendía que lo real es pura actividad,

- Pero no cualquier actividad: las cosas y las personas son distintas realmente. Y ello comporta distinto ser, y una esencia distinta

- Y la esencia ¿es actividad?. ¿La causalidad del universo?

- Polo dice que la esencia es analítica causal, sí, pero pasiva

- Será en cuanto a su dependencia del ser. Pero como es causal...

- O mejor dicho en cuanto a su distinción del ser, y a que es como su análisis

- ¿Estás diciendo que la esencia es actividad y a la vez causalidad?
- Es causalidad (la esencia física, la del universo). En ser causa está su "actividad" entre comillas
- Yo creo que la causa trascendental es el ser. La esencia es pasiva porque es la analítica de esa causa trascendental
- La esencia es real porque existe eso que decimos "ser causa"
- El ser es causa. La esencia es su análisis: ¿cómo causa el ser? Cuatro causas analizables...
- La materia, o la forma, o la eficiencia, sin ser cómo causarían
- Ya, pero no te parece que eso es como una duplicación del ser. Bastaría el ser causa. Porque distingues causa y ser, como si hubiera causa sin ser
- El ser es la admisión de la esencia: de la causalidad. Existe esa causalidad; y podemos analizar su sentido final, material, etc.
- Pero entonces la distinción respecto del ser, es distinción en el ser mismo
- O en el ente, en lo que existe, en el que se distingue esencia y ser
- Sin causa, el mundo, el haber no tendría fundamento
- Es decir que la esencia es real porque el ser (ser creado) causa, el estudio de ese causar del ser es la esencia
- Eso es, pero lo que en el fondo es el principio (causa trascendental) es el esse.
- El esse que es principio funda y se analiza. Otro esse que no es principio tiene ante sí un mundo, y otro esse es la identidad originaria
- De otra manera, porque el esse causa es que se admite la esencia, en Dios no, porque el Ser de Dios no causa
- Dios, en mi opinión, tiene otra esencia, que no es causar
- Dios crea el causar ¿es correcto eso?
- Creo que sí
- ¿A que te refieres cuando dices que Dios tiene otra esencia que no es el causar?
- Polo, y otros, a veces dicen que en Dios no hay esencia, porque nada limita al esse. Pero si esencia es aquello que remite al ser, suficiente para ser, entonces Dios es esencia, y superior a cualquier otra. Porque Dios tiene que ser alguien
- Eso me parece modal, suficiente, necesario, etc

- Quizá según algún punto de vista, desde otro así como tú eres alguien, Dios tendrá que ser alguien
- Y si la esencia es lo digno de ser: Dios es dignísimo
- Estas diciendo que para que Dios sea Dios, tiene que se "alguien"?
- No exactamente eso. Pero sí parece ser así, ¿no? No va a ser nadie
- Pero dejemos a Dios. La noción de esencia, en cuanto que distinta de la de forma, naturaleza, etc., sólo correspondiente con el ser, conviene aclararla todavía
- En Polo la forma y la naturaleza están en la línea de la esencia, es decir, son potenciales
- Sí: la forma respecto a la naturaleza, de entrada; y ésta respecto de la esencia y el ser
- Forma es causa, naturaleza es tricausalidad, pero causa o tricausalidad es claramente potencial
- Y la tetracausalidad es la esencia del universo
- También potencial respecto del ser. Causa es potencia, porque lo actual sería... por decirlo coloquialmente, el efecto. Pero la causa es causa: no efecto
- La conexión causa-efecto hay que revisarla
- Y volvemos al punto de partida: el mundo y su fundamento: el haber y la causa
- Esto coincide con lo que Tomás de Aquino dice en el Comentario al De Trinitate, que hay realidades que se agotan en ser principios y hay otras que no, que son más que causas o principios, y entonces habla del alma humana y de Dios
- Eso es: la esencia del hombre, y la divina, son más que la esencia tetracausal

5. Bergson (conversación del 14.XII.05, de 16,58 a 18,16 GMT). Intervienen Genara Castillo, Ignacio Falgueras, Juan García, Luz González y Emilio Liaño:

- Polo afirma que varios filósofos a lo largo de la Historia de la Filosofía han detectado el límite mental. Vemos sin embargo que no lo abandonaron. Pregunta: cuáles serían las "condiciones que permitan no sólo detectar el límite sino decidir abandonarlo"
- Yo creo que no es decidir abandonarlo, como una elección entre otras posibles; sino que "detectarlo en tales condiciones que quepa abandonarlo" es abandonarlo. El límite tiene riguroso valor metódico. Sólo cuando se lo detecta en función, digamos, o en orden al ser extramental, o al ser además, se lo aprecia en condiciones.... Los demás pensadores pueden notar lo limitado del pensamiento objetivo, pero al no ver su dimensión metódica: a dónde conduce, no lo detectan en condiciones tales...

- Ahora tengo un caso. En Piura don Leonardo estuvo leyendo a Bergson. Le dí las Obras Completas. Me decía de vez en cuando: este tipo es muy listo. Juan Fernando Selles ha escuchado hace poco a Polo lo siguiente: que Bergson fue el filósofo que más se acercó al abandono del límite mental. ¿qué opinas de ello?
- Bergson en efecto está muy cerca de notar el límite y plantear su abandono. La crítica al concepto y su idea de la duración, actividad incesante, son cercanas al límite y el acto de ser. Pero Polo distingue persistencia de duración expresamente
- Yo creo que Bergson sabía poca metafísica para orientarse ante la limitación mental (esto es opinión mía)
- Por lo visto don Leonardo ha comentado que Bergson reparó en los hábitos de la inteligencia
- Yo eso no lo sé: pero lo que Bergson dice es intuición, y eso lo rechaza Polo
- Si, eso es claro, pero lo que dice es que describe los hábitos de un modo insuficiente...
- Busca algo más que el concepto, desde luego
- ¿Será porque la noción de hábito es poliana?
- Poliana no: es clásica. Quizá es de Polo la interpretación de la noción. Yo creo que al entender los hábitos operativos como el conocimiento de las operaciones, y al proponer un cierto desarrollo de lo que se llamaban hábitos innatos
- Por otro lado, creo que hablar de hábitos es entender a Polo desde los clásicos. Lo poliano radical son las dimensiones del abandono
- Polo ha comentado que Bergson caracterizó los hábitos como instintos espirituales ¿qué pensáis de esto?
- Y los hábitos ¿habilidades del intelecto agente?: instintos y habilidades
- Bergson dice que los insectos son inteligencia natural, y la inteligencia instintos conscientes (yo creo que esta idea estaba ya, por ejemplo, en Schelling). ¿De ahí los hábitos como instintos?
- No lo sé exactamente. Pero cuando describe la intuición bergsoniana dice que es una retroacción del espíritu que tiene el vigor del instinto
- ¿Será algo parecido a lo que decía Aristóteles de la tendencia al saber?
- No sé yo si los hábitos van por fuerza, por inclinación, o más bien por tenencia, por posesión
- En Aristóteles los hábitos están en la naturaleza y van por tenencia y posesión, en cambio en Polo la esencia está unida al ser
- La persona es intelecto y del ser personal depende la esencia

- Si el intelecto agente es un trascendental del ser personal se manifiesta en la esencia, de ella dispone.
- Otra idea que te puede servir: Bergson comienza intentando formalizar el tiempo. Con la ciencia no puede, y se dedica a la filosofía. En Polo el tiempo es un vector fundamental: persistir de antes a después, futuro no desfuturizable...
- Pregunto: ¿cómo juega en esto la "creencia" en la evolución que tenía Bergson como axiomática desde su juventud en la que leyó a Spencer?
- Entiendo que esa creencia va en la línea de su vitalismo
- La evolución, no ya de la vida, sino el proceso de formación del cosmos, es una idea de la que vive la ciencia hoy. Yo creo que ha sustituido al orden antiguo de los astros en círculos como medio de ordenar cuanto sabemos
- Bergson estudiaba física y biología; y por tanto recibió la idea de temporalidad medida en las cosas, y la formuló a su manera: elan vital, líneas de la evolución
- Perfecto, yo por ahora pasaría a otro tema. Gracias



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

CLAUSURA DEL SIMPOSIO.

Ignacio Falgueras Salinas

Estimados colegas, amigos y congresistas:

Transcurridas estas dos semanas de intensa dedicación al comentario del Acceso al Ser, espero que los contactos mantenidos les hayan servido para una grata y fructuosa ganancia en el conocimiento de la filosofía de Leonardo Polo.

De todas las aportaciones que se han hecho, así como de aquellos chats desarrollados que puedan resultar del interés general de todos, quedará constancia en la página web del IEFLP como resultados del simposio.

Pero, como saben Vds., todo ese intercambio no era el fin último de nuestro proyecto, sino sólo un medio para su objetivo final, que es la edición en-línea y, a la vez, tipográfica del mejor comentario que podamos hacer del Acceso al Ser. Por esa razón, el final del simposio no es ni el final de nuestros trabajos ni el final de nuestros contactos. Todos poseemos ya un conjunto de direcciones electrónicas y de temas de investigación en común, por lo que espero que esta despedida sea, si Dios lo quiere, sólo el comienzo de una más intensa y fecunda colaboración futura.

Muchas gracias a todos por su participación y aportaciones, y un cordialísimo saludo en nombre propio y en el de los organizadores de este primer Simposio sobre el pensamiento de Leonardo Polo,

A Dios y hasta pronto